

**Martes 27 de Mayo de 2014. Martes 6ª semana de Pascua**

**Santoral: Agustín de Cantorbery, arzobispo, jefe de la expedición apostólica que evangelizó a Inglaterra anglosajona.**

**Hechos 16,22-34 Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia**

**Al Salmo 137 responderemos: Señor, tu derecha me salva.**

**Si no me voy, no vendrá a ustedes el Defensor. San Juan 16,5-11** En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Ahora me voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: ¿Adónde vas? Sino que, por haberles dicho esto, la tristeza les ha llenado el corazón. Sin embargo, lo que les digo es la verdad: les conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Defensor. En cambio, si me voy, les enviaré. Y cuando venga, dejará convicto al mundo con la prueba de un pecado, de una justicia, de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me verán; de una condena, porque el Príncipe de este mundo está condenado.

**Pensemos...**

Hay muchos cristianos tristes, como los discípulos en este evangelio. La causa de su tristeza es la eminente partida del Señor Jesús. Ellos no entendían lo que sucedía, pues tenían sus ojos puestos en la tierra y no en Dios. Por Jesús les tiene que volver a explicar: conviene que yo me vaya para que venga el Defensor, es decir, el Espíritu Santo.

**Entonces...**

El Papa Francisco nos ha dicho que el Espíritu es el gran desconocido. No porque se esconda, sino porque nosotros ignoramos su presencia. Se hace necesario, pues, que invoquemos al Espíritu. Qué llamemos al Espíritu para que en su fuerza entendamos el amor de Dios que desde la cruz se hizo realidad en la Resurrección.

Jesús nos quiere animar y por eso tiene que irse para que venga el gran animador. Por tanto, todos necesitamos del Espíritu para sentir la presencia de Dios y no desanimarnos; para saber que el lugar de Jesús es junto al Padre y que ese Espíritu demuestra la presencia del mal ya derrotado.

**Permítanme finalizar con la siguiente reflexión:** Un joven artista estaba tratando de copiar una de las más hermosas pinturas del mundo, hecha por Rafael. Había ido a Florencia a estudiarla, y luego se dedicó a copiar esta obra maestra.

Al terminar, el artista veía que había hecho una pintura hermosa, pero que no podía en ninguna manera compararse con la excelencia del original. ¡Ah, si pudiera posesionarme del espíritu de Rafael!, exclamó el joven, solo entonces podría pintar como el gran maestro.

Cuando aceptamos al Señor Jesucristo él nos da la ayuda del Espíritu Santo para darnos la fortaleza que necesitamos para vivir y servirle según su voluntad.

Mientras más nos domine el Espíritu Santo en nuestra vida, tendremos más poder para hacer de nuestra vida una obra maestra.

Que la Virgen Santísima nos acompañe y nos siga dando más fe. Amén.

**Padre Marcelo**

**@padrerivas**